

Madrid 12 de octubre de 1931.

CO-RPL

CDT: 3

DOC: 954

FOL: 2

Mi predilecta Angélica — inseparables de este nombre y de esa predilección van los de Agustina y Bení — males del cuerpo y del alma me impidieron escribirles al par de Agustina, y por ese retraso (tan contra mi voluntad!) esta carta coincide como simbólicamente con la "Fiesta de la Paza", fecha que tanto dice a mi corazón: ¡jamás este año lo diga! con la suprema nostalgia de quien asiste a la vergonzosa afonía de nuestra Historia, a la triste almoneda de nuestras glorias, y al aterrador naufragio de nuestra paz social y hasta de nuestro pan de cada día! Y... nada más le digo puesto que ustedes leerán la prensa, aunque esta no lo dice todo, y lo que dice va teñido en el color de cada cristal político.

¡Cuanto las echo de menos! Por esa misma dolorosa depresión del ánimo (creciente al par de la tragedia nacional, singularmente en Andalucía) deploro más la ausencia

de ustedes, necesito más de su dulce compañía, como de una suave euforia; y cada vez que meca el timbre telefónico me parece llamada de mis peruanitas, que precede a una de las tres amigas voces para anunciarme un rato de sabrosísima charla en el vividor mientras se apaga el crepúsculo; o dentro, a la luz de la lámpara entre montones de libros, o en la confianza íntima del té y de los muebles unidos. Pero... entre las peruanitas y las efímeras confianzas... está el océano. Un buchecito de agua salada y verde, nada más!

No todos nuestros contextillos de los viernes volverán - si es que puedo reanudarlos - : la pobre Mela (q. e. p. d.) nos falta p^o siempre, Clara por el luto de ella; Mercedes Alcalá Galiano, porque según me dicen invernará este año en Jurre (Virreya); los Gonzalez Martinez, ustedes y Fernández Medina porque se nos fueron (estos últimos creo que volverán pero quizás residan en Barma); Lolita Quiral se nos fue también; el Conde de las Navas está mal de salud y sale muy poco; el de Polentinos llora una nueva desgracia la muerte de su mujer, Paz llora la de su madre; y los demás andan dispersos, preocupados y heridos en lo que duele más, en sus creencias o en sus intereses; ante los espectros del hambre y del comunismo, que

son nuestras perspectivas para el invierno, ya muy cercano.

Como ve usted, mis pesimismoes eran profecias, profecias de experiencia y de sentido comun, pues la 2.^a D. va cumpliendo, en proporciones aumentadisimas, el programa de la 1.^a. Dios nos libre de la Guerra en el Norte, mientras arde el comunismo en el Sur!...

Pero; basta de temas dolorosos que la realidad seguirá imponiendo! ¡Non ragionar de España! Y hablemos del Perú.

Veo que muy pronto serán las elecciones presidenciales, y deseo que alcancen pleno acierto para paz y prosperidad de esta buena tierra.

No dudo que habrán ustedes visto al innique e inolvidable amigo mío y de ustedes Riva Agüero, a quien escribí hace tiempo como dije a ustedes, pero dejándome olvidadas las fotos que me envió; después, pensé en la prorilla (¡!) reparación de Raza Española y en la gran satisfacción que sería por mí el publicarla con texto y fotos, y... me quedé perpleja.

¿Nuestros amigos de Entre Nous? ¿De Mercedes G. de Park? ¿De todos los amigos literarios? De todos quisiera saber.

Pero primero, cuénteme ⁴ usted de sus hermanos y de los mi-
nos (no sabe cuantas veces hablamos aqui de ellos!) del júbilo
infantil de ese recibimiento, más sólido aun para sus cora-
zones que el contento de volver a ver el sol y los mares patrios.

Llevar todavía los monos con que tanto lo están en sus retratos?
Cuénteme cosas de la listisima "Cognita", del seudo Picardito, y
de la preciosa peguina.

Digame, las tres, de su vida reanuda allí, de sus
gratas impresiones de llegada; y primera instalación? en Miraflores.

O usted, mi constantemente recordada Angélica, mi lejana
interlocutora de nunca rotos diálogos, digame de sus trabajos
y proyectos literarios, pues ya sabe el vivísimo interés con que
los sigo. (Los de la CNap siguen inabordable e inaguantable)

Fuere al revelarme como erectora — revelación que no me
sorprendió — me dejó con ardiente curiosidad por conocer sus
trabajos. ¡Venga de ahí!

Escribame pronto y previdamos del ocean para se-
guir nuestra intimidad, y con un gran abrazo para las tres,
ténganme por la más cariñosa y constante de sus amigos,
y devotas Blanca.

P.S. Aquitina, la pobre está en un grito
con un nuevo ataque reumático que no le permite mo-
ver de la cama o de la butaca.